

LOS SUBSIDIOS AGRARIOS: MENOS FANTASIA Y MAS REALISMO

*En un editorial, The Washington Post dice lo siguiente:*

En un gesto majestuoso de pretendida generosidad la administración Reagan ha propuesto poner término nada menos que a todos los enormes subsidios que recibe la agricultura americana si Europa y Japón hacen lo mismo. Esta propuesta es pura / demagogia y no tiene ninguna posibilidad de conducir a acuerdo alguno digno de este nombre. Este tipo de actitudes no pueden más que desviar la atención de las negociaciones serias y responsables que han de llevarse a cabo sobre esta materia y / que deberían conducir a aliviar la situación absurda y gravosa a que se ha llegado.

En efecto, bajo la administración Reagan los subsidios / agrarios han más que doblado. En Europa, las ayudas a la agricultura están llevando a la Comunidad a una crisis financiera. Juntos, Norteamérica y la CEE gastarán este año 50 mil millones de dólares en subsidios agrarios.

Pero la total abolición de la ayuda es un objetivo imposible y no deseable, y los intentos americanos de conseguirlo no harán más que bloquear el progreso hacia una mejora razonable de la situación. No se trata sólo de que, como todo el / mundo sabe, los agricultores sean votantes que se dejan oír / cuando los gobiernos les olvidan. Es más que esto. Ocurre que muchos habitantes de las ciudades están inquietos por sus suministros de alimentos y quieren que sus gobiernos se los garanticen. Japón es un país densamente poblado que se acuerda / de la Segunda Guerra Mundial, y los gobiernos japoneses continuarán protegiendo a toda costa la producción de arroz para /

asegurar que el país obtenga dentro de sí mismo por lo menos unas raciones mínimas de ese producto. Alemania, que ahora / bloquea cualquier intento de racionalizar la política agraria de la Comunidad, es un país que pasó literalmente hambre hace 40 años. Ningún país dejará que sus necesidades alimenticias mínimas queden a merced de la evolución de los mercados.

En cambio, sí tendría sentido y resultaría altamente / útil un posible acuerdo que prohibiera subvencionar las exportaciones de alimentos. Tales subsidios son un puro despilfarrero. Lo mismo ocurre con las ayudas indirectas a la exportación como son aquellas que dan lugar a un exceso de producción que sólo encuentra salida gracias a unos precios ridículos.

Esas son las subvenciones que deberían someterse a algún control. Es ahí donde debería realizarse el correspondiente esfuerzo, y no en intentar eliminar todo tipo de ayuda, cosa / que no es ni realista ni conveniente.

LA AYUDA A IBEROAMERICA

*Editorial de The Washington Post.*

Hasta ahora, las pérdidas de los bancos por sus préstamos a Iberoamérica han sido escasas, pues son pocas de momento las cantidades consideradas como irrecuperables. La mayoría de los acreedores están hoy en mejores condiciones de respetar sus obligaciones que cinco años atrás, cuando se produjeron los primeros peligros de bancarrota. A causa de la constitución de reservas, por parte de la mayoría de los grandes bancos, para hacer frente a posibles pérdidas, se tiene la impresión de que se está hundiendo toda la estructura de la deuda iberoamericana. Esta impresión es falsa. Lo que contemplan los bancos no son pérdidas, sino la posibilidad de ellas en el futuro.

El Chase Manhattan acaba de anunciar unas pérdidas de / 1,4 mil millones de dólares en el segundo trimestre. El motivo es que añadió 1,6 mil millones a las reservas durante la / primavera, y ello para hacer frente a lo peor que pueda llegar, si llega, y cuando llegue. El banco ha cogido dinero de un bolsillo y se lo ha metido en el otro, pero el dinero sigue siendo del banco. Los créditos realmente perdidos por el Chase durante ese período alcanzaron una cifra mucho más modesta: 113 millones, de los cuales 95 corresponden a préstamos hechos en los mismos Estados Unidos. Los créditos al exterior se mantuvieron sin apreciables alteraciones.

¿Por qué, entonces, constituyen los bancos ahora esas reservas para pérdidas? Esa epidemia de prudencia fué desencadenada por la decisión de Brasil, en Febrero, de suspender el pago de intereses a los bancos. Lo que hizo Brasil fué adver-